

Nueva Frontera

Año II No.6 junio del 2000

**Boletín de Reflexión y Pensamiento de la Izquierda Democrática
Cubana**

**Órgano del Centro de Estudios del Socialismo Democrático
Cubano
“Diego Vicente Tejera”**

EN ESTE NÚMERO

✓ *Editor*

**Dimas Castellanos
Martí**

✓ *Jefe de Redacción*

Cyrano Berger

- ◆ *Presentación* 2
- ◆ *Una visión y siete enfoques para una estrategia* 3
- ◆ *La juventud cubana: retos, frustraciones
y alternativas* 7
- ◆ *Hacia una ética para la transición* 10
- ◆ *La “inútil tercera vía de Tony Blair* 17

Esta publicación tiene como objetivo propiciar el debate académico entre todos los interesados por las humanidades en Cuba, Latinoamérica y el mundo.

PRESENTACIÓN

“Una visión y siete enfoques para una estrategia”, del lic. Manuel Cuesta Morúa, es una ponencia presentada ante el consenso de las organizaciones miembros plenos de la Mesa de Reflexión de la oposición Moderada donde se expone a la comunidad internacional la base de una nueva estrategia para las transformaciones democráticas en Cuba. Morúa analiza una situación concreta y peculiar: la sociedad cubana *desea y necesita cambios pero no los está demandando expresamente*. Esta contradicción la explica a partir de que las generaciones que forman el núcleo más dinámico de la sociedad adolecen de los necesarios referentes mentales e intelectuales para demandar las necesidades y deseos, y de otro lado la sociedad parece “satisfecha” con el conjunto de servicios que el Estado garantiza precariamente. Esto explica por qué la crisis cubana alimenta más la cultura de *escape* que la de *propuestas y protestas*. Ese escenario complejizado en los últimos años con la llamada apertura económica, el descongelamiento de determinados espacios y la introducción de una tendencia crítica a la tolerancia, han ido conformando una sociedad posttotalitaria que requiere de respuestas específicas que contiene la Plataforma Común de la Mesa de Reflexión. A partir de esta visión plantea el *multilateralismo crítico, constructivo y vinculante ampliado a la sociedad civil independiente*, que significa sustituir los esquemas de la Guerra Fría por el *diálogo crítico*, como nueva estrategia internacional hacia Cuba. Desde esta perspectiva plantea Siete Enfoques como soportes de esa nueva estrategia que abarcan desde el enfoque integral de los derechos humanos hasta el apoyo político concreto para las iniciativas dirigidas a la normalización de las relaciones con los Estados Unidos.

En “**La juventud cubana: retos, frustraciones y alternativas**” el lic. Leonardo Calvo Cárdenas en un interesante artículo explica la importancia y características de la juventud como elemento impulsor del desarrollo social. En el caso de Cuba describe su participación en los movimientos y procesos de la historia, incluyendo la Revolución de 1959 y sus posteriores desviaciones y frustraciones que le han impedido enfrentar los retos de su tiempo. El estado –según Calvo- *de desorientación moral y vivencial* que sufren muchos jóvenes cubanos se expresa en la *doble moral* y en conductas escapistas, dañinas para el individuo y para la sociedad. La alternativa –según el autor- consiste en crear los *espacios cívicos* para la participación de la juventud unido a la *formación de valores y referentes cívicos, éticos, políticos y humanísticos* que permitan a los jóvenes moverse y proyectarse conscientes y libremente para jugar el rol que le corresponde en las relaciones y el progreso de la sociedad.

“**Hacia una ética política para la transición**” de Dimas Castellanos es un artículo dirigido a promover un proceso de reflexión y debate sobre un tema tan vital como es el rol de la ética en la política y su lugar, relación e importancia en el proceso de transformaciones a realizar en Cuba y constituye una modesta contribución a la imperiosa necesidad de conformar una ética política específica para el proceso de transición a la democracia. Dimas divide su trabajo en tres partes moral y ética, ética y política y reforma intelectual y moral, donde analiza la naturaleza y especificidades de la moral, su relación con la ética, el papel de la ética política y la necesidad de ir creando una nueva cultura moral que permita cambios sociales esenciales desde el actual contexto en transición hasta la creación de un Estado de Derecho.

“**La inútil ‘tercera vía’ de Tony Blair**” es un artículo del primer ministro de Francia Lionel Jospin tomado del periódico madrileño El País, con fecha lunes 22 de noviembre de 1999 y que Nueva Frontera ha decidido reproducir por su importancia. Jospin analiza el estado actual de la socialdemocracia, las crisis por las que ha pasado, su actual reconstrucción, la necesidad de reformar el Estado de Bienestar y la importancia de las diferencias nacionales: raíces históricas, referencias ideológicas y escenarios políticos que deben ser tenidos en cuenta y respetados, a partir de lo cual se cuestiona la validez universal de la *Tercera Vía* de Tony Blair.

UNA VISIÓN Y SIETE ENFOQUES PARA UNA ESTRATEGIA¹

Lic. Manuel Cuesta Morúa

Estas breves notas tienen por objetivo el de exponer a la comunidad internacional las percepciones que un sector de la oposición política cubana ha ido conformando como base de una nueva estrategia para las transformaciones democráticas en Cuba.

Es claro que para la *Mesa de Reflexión* -que viene articulando coherentemente un tejido de propósitos, herramientas, aproximaciones y estilos desde una perspectiva de cambios graduales y sobre una base institucional- la realidad cubana debe ser vista desde un ángulo complejo y con un criterio de especificidad.

Desde luego que todas las realidades son complejas y específicas. Pero con esto queremos adelantar la opinión de que la visión predominante hacia y desde Cuba no ha seguido pautas muy exigentes para explicarse qué pasa con nosotros los cubanos.

El acercamiento intelectual y político a la realidad cubana continúa enmarcado en la lógica del Este europeo o dentro de un criterio exageradamente tercermundista. Cuba resulta, según estas visiones, o un reducto situado en los límites exteriores de los totalitarismos de posguerra o una vanguardia que se rezaga en el tercer mundo.

Estos diferentes ángulos de visión no distorsionan totalmente la realidad de la Isla, pero preforman los juicios posibles, limitan en su profundidad el alcance analítico, reducen la capacidad para imaginar y abrir nuevos escenarios y afectan negativa y profundamente las estrategias más eficaces.

¹ Ponencia presentada por Manuel Cuesta Morúa, Secretario General de la Corriente Socialista democrática, una de las organizaciones fundadoras de la Mesa de Reflexión de la oposición Moderada, ante el consenso de las organizaciones miembros plenos de la MROM.

La especificidad cubana

La pregunta acerca de por qué Cuba no siguió la ruta de los socialismos reales del Este de Europa o la ruta confucianamente pragmática de los “socialismos” asiáticos debe ser respondida al mismo tiempo que la pregunta de qué viene pasando en los últimos diez años.

Las respuestas a ambas preguntas -que tienen un vínculo estrecho- no constituyen un ejercicio meramente intelectual sino que afectan las posibilidades mismas de los esquemas políticos que se aplican tanto al interior como desde el exterior de Cuba.

Y las respuestas finales a estas preguntas nosotros no las tenemos.

Esa es la razón por lo que la *Mesa de Reflexión*, dentro y fuera de Cuba, viene adoptando una estrategia de aproximación cautelosa, con una perspectiva aperturista -lo que supone una visión pragmática de los cambios- y sobre bases de realismo político.

Tenemos, eso sí, algunas pistas que nos han resultado útiles para saber sobre qué suelo histórico y social estamos intentando dar cuerpo y estabilidad a nuestras alternativas y para orientar lo mejor posible nuestra acción política.

Y deberíamos empezar por intentar responder ¿por qué en Cuba no han ocurrido cambios fundamentales en los últimos diez años?

La razón de esto es básicamente interna. La sociedad cubana, vista en términos globales, **no está demandando expresamente** los cambios que nosotros como minorías sociales y políticas estamos tratando de aplicar y que la comunidad internacional, según sean los casos, sugiere, exige o trata de imponer. Lo que no significa que la sociedad cubana **no quiera cambios** y mucho menos que **no los necesite**. Pero es evidente que existe una diferencia entre las necesidades, los deseos sociales y la voluntad colectiva de satisfacerlos.

Esto podría explicarse por una razón sociológica que no ha de perderse de vista en el caso cubano: las generaciones que forman el núcleo más dinámico de la sociedad nacen en o después de

1959, -con todo lo que implicó para la sociedad cubana en pérdida de valores cívicos- lo que significa que están ausentes o son débiles las referencias mentales e intelectuales que son imprescindibles para canalizar las inquietudes o las necesidades de la sociedad. Y ello permitiría, a su vez, entender la distancia que hay entre el nivel en las demandas de cambios y el nivel de respuesta social. La crisis cubana, desde cualquier ángulo que se mire, alimenta más la cultura de *escape* que la de las *propuestas* y *protestas*, en una reacción análoga a la de las sociedades más empobrecidas del Sur.

Esta línea de análisis resulta importante profundizarla, cuestión ésta para la que nadie puede sustituir a los cubanos, como en otras tantas cosas, pero resulta para nosotros lo suficientemente clara como para que no la obviemos en los diseños políticos, aun cuando estos sean inmediatos.

La sociedad cubana, vista en términos globales, parece también “satisfecha” dentro de ciertos esquemas sociales. Que el Estado pueda garantizar, precariamente, un conjunto de servicios sensibles y de bienes simbólicos debilita la percepción social de la crisis y afecta el modo en el que se conciben los derechos. Para una sociedad a la que le fue secuestrada, tanto en los hábitos como en el discurso público, el debate sobre las libertades fundamentales, la cuestión de los derechos humanos tiene una connotación abstracta. Que el gobierno cubano haya sido condenado en la Comisión de Derechos Humanos de Ginebra afectó la naturaleza y el flujo de sus relaciones con el mundo occidental; limitó, además, la acción del Estado contra los activistas de Derechos Humanos y otras organizaciones de la incipiente sociedad civil y política cubana pero no derivó en una crisis ni de legitimidad ni de gobernabilidad, pese a las propuestas alternativas y las protestas puntuales y debido, claro está, a los eficaces mecanismos de control del Estado. Sea como fuere, los criterios de cómo se ejerce el poder en Cuba no están siendo globalmente cuestionados por la sociedad.

Podemos entender todo esto en el sentido de que la profunda crisis cubana, en términos estructurales, no es un hecho socialmente enfrentado. Ello de alguna manera condiciona la posibilidad y el cómo pueden verificarse los cambios democráticos.

Complejidad del escenario

El escenario cubano se complejiza a partir de lo que ha venido aconteciendo en los últimos diez años.

La llamada apertura económica, más hacia el exterior que hacia el interior, redefine a la sociedad en la dirección de cierta modernización de la estructura social. Ello supone no sólo la introducción de *modernas* desigualdades sociales, sino la creación y sectorialización de los nuevos intereses y las nuevas preferencias y la modernización de las fidelidades históricas, si bien el efecto de algunos factores disminuyó la posibilidad de una explosión violenta del conflicto cuyas causas siguen latentes y pueden revertirse. Desde aquí, la legitimación de los cambios democráticos tiene que ser bien fundamentada, para poder encontrar consenso social, y tiene que ser atractiva si es que quiere contar con los nuevos intereses creados o potenciales.

La apertura, que no es aconsejable exagerar porque como es evidente ha dejado intactos ámbitos fundamentales de la vida social, descongela espacios importantes: desde la cultura a la religión, pasando por la mundialización del cubano hasta llegar a la informatización selectiva dentro de la sociedad. Y Esto destruye cualquier concepción política que se base en una nítida distinción entre los que quieren o no cambios democráticos, independientemente de las fronteras políticas en las que se encuentren.

Finalmente, y en términos estrictamente políticos, estamos en presencia de una tendencia crítica hacia cierta tolerancia. Y este hecho resulta básico para viabilizar la cohabitación de las distintas alternativas políticas.

Una tendencia modernizadora como ésta, y queremos enfatizar que es solo una tendencia, parece exigir *de facto* respuestas que capten los nuevos y sutiles hechos sociales y políticos.

Una sociedad posttotalitaria como la que se viene conformando, que combina contornos definidos e indefinidos, es refractaria a respuestas inerciales aparentemente adecuadas para una sociedad coherentemente totalitaria, donde las fórmulas sociales y las actitudes políticas tratan, y lo logran, de responder a su propia esencia.

La *Mesa de Reflexión*, un esfuerzo de consenso que virtualiza una posible convergencia política,

ha sido, y es, una respuesta en el nivel político a la *condición específica* de la sociedad cubana y a las *específicas condiciones* en las que ésta se desenvuelve.

La estrategia que viene siguiendo la *Mesa*, tanto en Cuba como en el exilio –con las naturales diferencias de un proyecto político e ideológicamente plural– aparece bien explicitada en la **Plataforma Común**; un documento presentado a Cuba y a la comunidad internacional en septiembre de 1999; con las limitaciones a las que estamos sometidos y sin reconocimiento oficial.

Una estrategia deseable para la comunidad internacional

Pero del mismo modo que hemos definido una estrategia posible para las transformaciones democráticas dentro de Cuba, queremos exponer una estrategia deseable para que la comunidad internacional, a quien fundamentalmente queremos dirigirnos con estos papeles, nos acompañe en este esfuerzo democratizador.

De manera que las apreciaciones anteriormente expuestas son sólo una aproximación que busca una fundamentación inmediata a nuestra visión de cuál es la estrategia internacional más congruente con dichas apreciaciones y con nuestros valores.

En el caso de Cuba, estamos tocando un punto neurálgico cuando hablamos de cómo debe actuar la comunidad internacional.

De hecho, hacia Cuba se plantean dos diseños contrapuestos de política internacional. Uno que produce y reproduce los esquemas de la Guerra Fría, -alimentado por mutuas intransigencias- lo que supone el esquema de vencedores y vencidos, y otro que asume la complejidad de las relaciones entre los Estados, una vez que la Guerra Fría culmina, y que busca la solución de los conflictos desde principios y dentro de estructuras universalmente legitimados.

El primero de los esquemas es contrario a esa estrategia deseable que la *Mesa de Reflexión* define para Cuba. Para nosotros, el *diálogo crítico* es la fórmula por excelencia desde la cual se deben construir las políticas concretas que ayuden a una transformación en clave positiva e inclusiva, esto es, sin marginar *a priori* a los actores involucrados en la problemática cubana.

Por ello, en la **Plataforma Común** definíamos esta estrategia como *multilateralismo crítico, constructivo y vinculante y ampliado* a la sociedad civil independiente.

La idea fundamental que sustenta esta fórmula es que las políticas gradualistas, opuestas a las proyecciones cortoplacistas, son las que han producido efectos concretos, visibles y positivos para encaminar procesos de democratización complejos. Y en este punto queremos enfatizar que para la *Mesa de Reflexión*, el proceso mismo de democratización ha de ser compatible con los valores que una democracia, integralmente entendida, sustenta.

Desde esta perspectiva han de entenderse los **Siete Enfoques** que consideramos deben constituir los soportes de una estrategia internacional hacia nuestro país.

- 1- El respeto a los derechos humanos constituye la base legitimadora de la gobernabilidad en el mundo actual. La *Mesa de Reflexión* parte del reconocimiento irrevocable de esos valores y de la necesidad de su defensa y promoción. Hacia Cuba, sin embargo, ha primado una visión unilateral que subvalora los imprescindibles equilibrios entre los derechos. Ello ha politizado excesivamente la lucha por los derechos humanos y hecho difícil la labor de legitimación social de los derechos civiles y políticos. Es importante, por tanto, que la comunidad internacional adopte con claridad un enfoque integral de los derechos humanos. Esto facilitará el diálogo político con y dentro de Cuba.
- 2- Dentro de una perspectiva gradualista, el debate sobre si se deben o no establecer proyectos de cooperación económica con Cuba está superado. En nuestra visión, cooperar con el actual y limitado proceso de modernización crearía, como ya viene sucediendo, mejores condiciones, tanto sociales como intelectuales, para asimilar un proceso gradual de reformas políticas en una clara dirección democrática. En tal enfoque, una política *vinculante* que abra el camino de Cuba en los organismos internacionales es conveniente. Podríamos entender esto en el sentido que el mundo no espere por Cuba para abrirse a Cuba.
- 3- En la comunidad internacional ha venido predominando, hacia Cuba, un criterio de legitimación política propio de sociedades

- sólidamente democráticas. De este modo, las alternativas sólo cuentan si son capaces de dar una respuesta sociológica a la necesidad de los cambios. Este es un enfoque útil cuando lo que está en juego es la alternancia en el poder. Pero en el caso cubano, el enfoque debe girar hacia lo que ahora mismo consideramos más importante: la naturaleza de su ejercicio. En esta visión, resultan básicos dos criterios de legitimación: el derecho de las minorías y la calidad de sus proyectos.
- 4- La *Mesa* definía dentro del *multilateralismo* un proceso de intercambios y de cooperación tanto hacia el gobierno como hacia los proyectos alternativos. Esta proyección supondría un proceso positivo pero al mismo tiempo crítico que requeriría transparencia, seguridad y claridad en los fines. Para tal propósito, sería necesario, desde los conceptos de realismo político y de políticas productivas, potenciar proyectos dirigidos hacia lo que podríamos denominar *minorías responsables*, que son aquellas que apuestan a una democratización dentro de lógicas graduales, de control, estabilidad e incorporación.
- 5- Una de las dificultades en los procesos de transición democrática en las sociedades estructuradas sobre la base de Partido Único es la definición y estabilidad de las diversas alternativas. Cuba no ha estado exenta de estas dificultades. Sin embargo, sin definir referencias sociales o políticas institucionalizadas no es posible iniciar un proceso deliberado de transformaciones democráticas. La *Mesa de Reflexión* viene trabajando por construir una de esas referencias necesarias para la transición de Cuba. Es necesario para nosotros, en lo que a la comunidad internacional se refiere, articular mecanismos de intercambios sistemáticos que propicien acercamientos constructivos para toda la sociedad cubana.
- 6- Los peligros de una transición democrática en sociedades cerradas de larga duración son inmensos. Uno de ellos tiene que ver con los reajustes políticos como premisa o fin del cambio institucional. Las transiciones políticas complejas exigen una *Plataforma de Mutuas Garantías* que no sólo creen el clima psicológico adecuado para los cambios, sino que posibiliten la civilidad y coherencia del proceso. Este enfoque, aplicado en otros lugares del mundo, debe ser arrojado sobre Cuba y retroalimentado con otras experiencias. Y
- 7- El papel de las fuerzas externas en los procesos políticos al interior de las sociedades es obvio. Si alguna diferencia puede establecerse en esta dirección es que ni todos los países ni todas las regiones del mundo generan la misma capacidad de atracción internacional. Cuba es, por razones de geopolítica y de estrategia ideológica, un polo relativamente sensible dentro de la comunidad de naciones. En cualquier caso, en Cuba han predominado las lógicas externas por sobre las internas para interferir, determinar y en no pocas ocasiones condicionar desarrollos internos. En estos momentos, en el que son más interdependientes las políticas locales, nacionales e internacionales pero dentro de esquemas de intercambio, diálogo y cooperación ¿qué demanda la *Mesa de Reflexión*? Demanda cooperación para disolver la dualidad de enfoques en términos de política exterior hacia Cuba, en favor de aquellos diseños que captan la complejidad y especificidad de los países y que, por tanto, se acercan con posiciones críticas y positivas en la solución de determinados conflictos. En dicho enfoque, la *Mesa* requiere de la comunidad internacional, en especial de la Unión Europea, solidaridad y apoyo político concreto para un conjunto de iniciativas que desde el interior de Cuba vienen desarrollando un enfoque de *normalización* de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos. Un proceso semejante, que resultará de cualquier forma crítico y complejo, sería altamente beneficioso no sólo para ambos países sino para el resto de América latina.

28 de marzo del 2000.

LA JUVENTUD CUBANA: retos, frustraciones y alternativas

Lic. Leonardo Calvo Cárdenas

Carácter y esencia

La juventud como sector social ha ocupado histórica y tradicionalmente un lugar preponderante como elemento impulsor del desarrollo y la evolución de naciones y épocas.

Sus amplísimas capacidades y potencialidades convierten a la juventud en eje central y principal promotor de los más variados procesos de crecimiento económico y avance sociocultural del mundo moderno.

En las últimas décadas fenómenos tan trascendentes como el crecimiento demográfico - que aumenta la importancia numérica de la juventud en la sociedad- el impetuoso desarrollo de la tecnología, la informática y las ciencias, que acrecientan la enriquecedora interdependencia entre comunidades y naciones, han coadyuvado a que este sector tan importante aumente su participación e influencia en la vida política, económica y cultural contemporánea.

Esa importancia y trascendencia se manifestó durante décadas en cada coyuntura que vivió nuestra nación. La juventud cubana animó de manera activa y descollante todos los movimientos y procesos que a lo largo de más de un siglo se encaminaron a afirmar los más altos valores de democracia y humanismo que debían validar en la práctica el ideal martiano de una república con “todos y para el bien de todos”.

No fue una excepción el movimiento político militar que a finales de la década del 50 logró expresar los anhelos mayoritarios del pueblo cubano y que ya triunfante se convirtió en lo que históricamente se conoce como Revolución Cubana.

A este proceso trascendental de nuestra historia la juventud cubana hizo una aportación nada despreciable.

“Inspirada en estos ideales y consciente de las responsabilidades que tan altos cometidos le imponían, la juventud cubana impulsó, durante

varios lustros, ambiciosos proyectos y tareas en el campo cultural, económico y militar (campaña de alfabetización, tareas agrícolas y “obras de choque” industriales, campañas militares contra guerrillas anticastristas y “misiones internacionalistas” laborales y militares) asumidos por la sociedad como un aporte decisivo a la concreción del proyecto estratégico de satisfacer definitivamente las necesidades económicas, culturales y espirituales del pueblo cubano²”.

Democracia o totalitarismo

Lejos de encaminarse a la restauración y reafirmación democrática tan necesaria y esperada, la Revolución Cubana se diluyó en la entronización de un poder omnímodo y excluyente divorciado de nuestras tradiciones y esperanzas.

“El desconocimiento institucional de los derechos fundamentales, la supresión de la sociedad civil, de la opinión pública, del derecho de propiedad y de la independencia del poder judicial, el control y dominio sobre todos los recursos y procesos económicos, la supeditación de las leyes a los mecanismos de control y represión, la usurpación de valores como el Patriotismo y la Nacionalidad, así como la fusión y confusión de conceptos como Partido, Gobierno, Estado y Nación que privan a los individuos y a las colectividades de espacio y capacidad para participar de forma activa, directa y consecuente en la definición de los destinos de la nación³”.

Esto implicó que emprendiéramos el tortuoso y traumatizante tránsito entre la revolución popular - abrumadoramente respaldada- y un socialismo real tropicalizado, esencialmente incapaz de aprovechar en positivo las capacidades y potencialidades de la juventud, y que por contrario necesita del establecimiento de estructuras, mecanismos y métodos destinados a neutralizar y desviar estas virtudes y cualidades a favor de los inconfesados e ilegítimos intereses políticos que lo sustenta.

La parcialización ideologizante de todos los espacios y referentes de la sociedad va liquidando las posibilidades reales de la juventud para enfrentar de manera plural, abierta y positiva los retos y cometidos de su tiempo y maniata su

² Introducción al proyecto juvenil socialista democrático.

³ Idem.

capacidad de influencia como natural vanguardia impulsora del progreso social.

El tutelaje ideológico cultural en todas sus áreas (educación, información) así como la negación y tergiversación de patrones culturales atrofian las capacidades de percepción cívica y sociopolíticas y por tanto la formación de referencias y criterios que deben sustentar la toma de conciencia y la proyección de la juventud ante los problemas múltiples y complejos que caracterizan al mundo moderno.

La formación de la juventud

El hecho de no formarse en el natural marco plural de una sociedad diversa, abierta al debate, la confrontación e intercambio de ideas, criterios y opiniones, limitan de manera considerable la capacidad de las jóvenes generaciones de asimilar y percibir las complejidades y matices de las correlaciones sociopolíticas y por tanto de tomar actitudes y posiciones medulares e influyentes.

Los jóvenes se forman sin conocer y asumir el carácter y la esencia de los derechos humanos como prerrogativas naturales inherentes a la condición de personas y anteriores a ideologías, intereses, poderes y estructuras políticas, las cuales deben supeditarse al imperativo del reconocimiento, la promoción, la protección y defensa de esos derechos.

Los jóvenes se forman sin conocer y asumir el valor y la importancia de instrumentos esenciales como la Constitución y el lugar que esta ocupa en el entramado jurídico y político de una nación como la ley suprema que debe guiar y regir los destinos y las actuaciones de la comunidad y servir de garantía al ejercicio ciudadano.

Los jóvenes se forman sin conocer un mecanismo tan importante como la independencia institucional, tan necesaria como insustituible en la creación y sostenimiento de los equilibrios entre autoridad, poderes, intereses y derechos.

Los jóvenes se forman sin conocer la dimensión contractual de la sociedad, no somos educados para reconocer en el Estado su arista de responsabilidad, ni para exigirle por los cometidos que su propia naturaleza debe imponerle.

Se educa a los jóvenes para asumir casi sensorialmente al Estado como poder

inmovible y dadivoso “benefactor” al que es materialmente imposible impugnar o cuestionar.

El dominio absoluto del sistema de educación y comunicación social ha propiciado que varias generaciones de cubanos hayan adquirido un considerable nivel de instrucción técnica o académica pero que desconozcan o ignoren los más altos valores y principios cívicos, éticos y políticos universalmente reconocidos como las principales armas para canalizar las inquietudes y los intereses de los individuos y las colectividades y actuar de manera consciente en la búsqueda incessante de los equilibrios y estabildades que son inherentes a toda sociedad civilizada.

Valiéndose de ese monopolio del sistema educacional el régimen ha desviado la “educación cívica” y la “formación de valores” hacia la afirmación en la mente y el espíritu de los jóvenes de una serie de principios ideológicos y patrones sociales muy convenientes a los intereses de dominio político.

El hecho de existir para la sociedad en general y para los jóvenes en particular una única y parcializada fuente de información y conocimientos tiene el doble efecto negativo de formar en los individuos un horizonte muy estrecho de referentes éticos, culturales y políticos y por otra parte provocar la atrofia paralizante de las capacidades de búsqueda, investigación, iniciativas y debates muy consustanciales al carácter de la juventud y tan necesarios para el desenvolvimiento individual y colectivo.

Para las generaciones jóvenes el hecho de nacer y formarse en un marco de supresión y ausencia de una sociedad civil fuerte y dinámica implica privar a las mismas de este insustituible espacio de formación, participación e influencia social que basado en la diversidad y legitimación, promoción y defensa de intereses particulares, sectoriales y sociales constituyen una de las más positivas fuentes de desarrollo y equilibrio para una comunidad; además de afianzar en los ciudadanos el sentido de la responsabilidad y la conciencia de derecho.

La juventud, por su naturaleza y esencia, es inquieta, dinámica, plural y tendiente a la más efervescente diversidad.

Estas características motivan que cualquier intento de imponerle desde alturas superestructurales esquemas, cánones preconcebidos o estructuras

cerradas e inamovibles provocan el rechazo natural y espontáneo de los jóvenes lo cual se manifiesta en forma de rebeldía, canalizada a través de las vías y actitudes que permitan las circunstancias.

En Cuba no existen espacios civiles y legales para expresar inquietudes, criterios e inconformidades; las organizaciones políticas, sociales y civiles están controladas y supeditadas al Gobierno por una estructuración corporativa que de hecho desnaturaliza y anula a estas instituciones como representantes de los intereses de sus miembros. Todo lo anterior complementado por un extendido sistema de vigilancia, coacción y represión encargado de prevenir y liquidar cualquier intento de manifestación independiente y poner en grave peligro las aspiraciones e inserción social de los inconformes o contestatarios.

Reacción y respuesta

Todos los elementos y fenómenos descritos provocan que –más allá de la urgente necesidad de apertura económica y política que un objetivo análisis de la realidad cubana transparente- los jóvenes cubanos no están en capacidad de demandar abierta y frontalmente estos cambios y transformaciones por no contar con las mínimas condiciones de libre desenvolvimiento socioeconómico ni con la clara asunción de los necesarios referentes cívicos e intelectuales que deben fundamentar la participación consciente y comprometida de los individuos y las colectividades en los complejos procesos de interacción política y social de nuestro tiempo,

Estos vacíos existenciales e intelectuales son la causa de que lejos de enfrentar los problemas y retos sean los mecanismos de doble moral, evasión y escapismo los que prevalezcan en la actitud de los jóvenes a la hora de canalizar sus anhelos, necesidades y frustraciones.

La utilización por parte de los jóvenes de espacios alternativos e ilegales muchas veces no sólo contradicen y niegan los valores propugnados por el régimen si no también los más positivos y universalmente reconocidos.

Este hecho es a la vez consecuencia de la pobre y deficiente formación y una causa de que se profundice la lamentable desorientación moral y vivencial que sufren muchos jóvenes cubanos.

Fenómenos como el alcoholismo, la prostitución, el fanatismo religioso, la marginalidad, la delincuencia, la participación en actividades socioeconómicas no autorizadas es la respuesta ante las estructuras de dominación excluyente y opresiva que impide la revelación de las capacidades y potencialidades de la juventud en los marcos de la más amplia libertad y reconocidos derechos.

Atención aparte merece el creciente y cada vez más generalizado afán migratorio de los jóvenes cubanos que buscan encontrar en otras latitudes los espacios y las perspectivas que les son negados en su patria.

La búsqueda desesperada e irreflexiva o la espera pasiva y abúlica de abandonar el país como únicos medios de éxito o desarrollo provoca un efecto invalidante en la percepción y acción de los jóvenes hacia los problemas y necesidades de su sociedad.

Miles de jóvenes cubanos desandan los más disímiles rincones del planeta a medio camino entre el legítimo deseo de realización personal y la nostalgia intrascendible por una tierra que nunca fue de emigrantes.

La juventud es una etapa trascendental de alternativas y definiciones profesionales, sociales y personales, por lo cual la ausencia de expectativas y oportunidades de realización afecta de manera frustrante tanto a los individuos como a la sociedad que recibe ciudadanos desorientados y desalentados para enfrentar los retos de su época.

Conclusión parcial

Una conclusión parcial de nuestro análisis nos indica que una deficiente o nula formación de valores y referentes cívicos, éticos, políticos y humanísticos, unido al secuestro institucionalizado de los espacios y conceptos incapacitan a la juventud para moverse y proyectarse consciente y libremente y jugar el rol que le corresponde en las relaciones y el progreso de la sociedad. Muy poco podrá avanzar una nación si su juventud vive vacía de incentivos y carente de instrumentos y mecanismos de presión y realización.

Es sabido que Cuba necesita transformaciones estructurales, profundas y trascendentales, pero vive una encrucijada traumática:

Sólo esas transformaciones esenciales e irreversibles posibilitarán que la juventud gane en conciencia, referencia y capacidad de participación e influencia en la sociedad.

A su vez, sin contar con esa participación activa, consciente, consecuente, entusiasta y espontánea de los jóvenes preparados y motivados a enfrentar los retos que le plantea un futuro que les pertenece en lugar de escapar -por cualquier vía- de un presente que los agobia, poco podremos avanzar en la restauración socioeconómica que debemos enfrentar y en el rescate moral y espiritual que nos es imprescindible.

La Habana, 25 de mayo del 2000

HACIA UNA ÉTICA POLÍTICA PARA LA TRANSICIÓN

Lic. Dimas Castellanos Martí

INTRODUCCIÓN

Este trabajo constituye un adelanto de las investigaciones del Centro de Estudios del Socialismo Democrático dirigido a promover un proceso de estudio, reflexión y debate entre todas aquellas instituciones y personas interesadas y preocupadas por un tema tan vital como es el rol de la ética en la política y su lugar, relación e importancia en el proceso de transformaciones a realizar en nuestro país hasta la creación de un Estado de derecho. Es, además, una contribución a la imperiosa necesidad de conformar una ética política específica para el proceso de transición a la democracia en Cuba.

Los siguientes apuntes no pretenden agotar el tema ni trazar pautas, se limitan simplemente a lo ya declarado, la promoción del estudio y el debate reflexivo. Si la insuficiencia contenida en estas líneas es puesta a la luz y superada, como lo será por otros trabajos, entonces no puedo menos que considerarme satisfecho, pues habrán cumplido su cometido.

Respondiendo a los fines declarados comienzo el artículo por una descripción de la moral en general y su relación con la ética, a continuación

trato de establecer las relaciones entre ética y política y finalmente, a partir de la ética política planteo la necesidad de realizar una reforma moral e intelectual en la sociedad que vaya creando los sujetos cívico-morales que desde la sociedad civil desempeñen un papel activo en las transformaciones que ya se asoman desde el contexto en transición en que nos encontramos.

MORAL Y ÉTICA

La moral es un aspecto de la cultura, una propiedad del desarrollo histórico de las relaciones sociales referida a la regulación del comportamiento humano, que se refleja en la conciencia como patrones apreciativos y normas de conducta admitidas socialmente a partir de las cuales el hombre orienta su acción en dependencia de sus intereses, lo que conduce al acatamiento o transgresión de esas normas.

En ese sentido la moral tiene dos planos: 1- las normas admitidas que forman el código de conducta considerado correcto en cada momento histórico concreto, y 2- la conducta real de los hombres ante cada situación.

La moral, como el movimiento social que la origina, es cambiante y por tanto sus normas son relativas, es decir, no tiene significado histórico general para todos los tiempos y para todas las condiciones, sino que existen tipos concretos de moral que se suceden en la historia. Por ello la moral, a la vez que es resultado de las relaciones sociales, participa en la conformación de esas relaciones y en cada caso se manifiesta como moral concreta que refleja condiciones específicas.

Pero el propio relativismo moral tampoco es absoluto. La función moral de regulación de la conducta requiere de determinada estabilidad e invariabilidad, lo que exige cierta unidad mínima de representaciones morales y orientaciones de conducta estables. Ese aspecto estable y absoluto es resultado de la evolución histórica de las relaciones sociales. La Ley del Talión –ojo por ojo y diente por diente- que regulaba la conducta entre las colectividades gentilicias estaba incapacitada para regular la conducta social en condiciones de vida diferentes. Esta contradicción dio origen a la Regla de Oro de la Moral.

Esta regla resuelve la contradicción entre el carácter absoluto y relativo de la moral. De un

lado recoge y expresa la esencia humanista de este precepto al proclamar la idea de la igualdad humana como ente absoluto, como principio práctico, como imperativo de la conducta, afirmando al humanismo como actitud humana primaria, elemental, como relación genética que precede a las demás relaciones sociales. De otro lado esa generalidad absoluta contenida en su esencia humanista se manifiesta de forma relativa al llenarse de contenido concreto en cada caso y época.

El carácter relativo nos ayuda a reconciliarnos con un mundo imperfecto donde los hombres no pueden ser morales en general, porque siempre se dedican a algo concreto, porque sus relaciones son variadas como son variados sus fines e intereses en cada momento y por tanto diferentes desde el punto de vista de sus consecuencias morales. Mientras su aspecto absoluto nos indica situar al hombre como ser humano, como fin. Esa contradicción entre el sentido moral de la vida y las necesidades prácticas es normal para la existencia humana y somete a ésta a una constante elección entre ser y deber ser.

Algunos ejemplos de ese devenir nos lo brinda Guséinov⁴ en su obra La Regla de Oro de la Moral. En la India, Bhisma, en el famoso Mahabharata expresó: “*Los actos de otras personas que el hombre no quisiera para sí y las cuales le son desagradables, que no los realice respecto a otras personas*”. Confucio en la China dijo: “*Lo que no quieras para ti, no lo hagas a nadie*”. Tales y Pitaco, dos de los siete sabios de Grecia al responder la pregunta ¿Cómo podemos vivir de la manera más justa y mejor? Respondieron: “*Será si nosotros mismos no hacemos lo que censuramos en otras personas*”. En el Evangelio de San Mateo⁵, en la Biblia dice: “*Dios los juzgará a ustedes de la misma manera que ustedes juzguen a otros; y con la misma medida con que ustedes midan, Dios los medirá a ustedes*”.

Con la Regla de Oro, y ese es su principal valor, el centro de gravedad de los motivos parte del

⁴ Guséinov Abdusalam. La regla de oro de la moral. Editorial Progreso, Moscú, 1990. págs.89-90

⁵ San Mateo, 7. En Dios habla hoy. La Biblia con deuterocanónicos. Versión popular. Segunda edición. Sociedades Bíblicas Unidas, México, 1993.

interior, de la convicción y adquiere la forma de deseo subjetivo, de actitud hacia la conducta de los otros. Quizá en eso pensaba nuestro José Martí cuando expresó: “*El respeto a la libertad y el pensamiento ajenos, aún del ente más infeliz, es mi fanatismo: si muero o me matan será por eso*”.

La moralidad como absolutización de la moral, es el intento de solucionar los problemas sociales creando un cuadro simplificado del mismo, es una ampliación exagerada de la moral e ignora el carácter específico de la visión moral del mundo. La particularidad de un acto moral está en la coincidencia del sujeto y el objeto representados en una sola persona.

La moral se orienta hacia dentro, hacia la opinión de sí mismo, acerca de sí mismo, es la crítica de la sociedad por sí misma. Es siempre reflejo y expresión de descontento con las condiciones y formas de la propia vida, de la vida de cada sociedad. El sujeto y la sociedad son morales cuando las exigencias morales que formulan las dirigen hacia sí mismos, cuando se juzgan a sí mismos y no cuando juzgan a los demás.

Por lo anterior, la moral, en su función de regulador de la conducta humana se apoya en la fuerza de la opinión pública, en la convicción interna del hombre, en las costumbres y en la educación y no en la sanción coercitiva del Estado, particularidad que la diferencia de las normas jurídicas y exige un ambiente de libertad, sin la cual no se puede hablar de sujetos morales. La libertad constituye un presupuesto inexcusable de la moralidad.

Por la importante función de la moral en el desarrollo social y en el mejoramiento espiritual del hombre, nos interesa su relación con la ética.

De la palabra latina MOS, Cicerón en la Antigua Roma formó el adjetivo moralis del que surgió el término moral para designar la ciencia de los caracteres humanos y antes de él Aristóteles con el adjetivo ÉTICO designó un grupo de virtudes referentes al carácter del hombre: como el valor, la **moderación y la** generosidad y llamó ÉTICA a la ciencia encargada de estudiar esas virtudes humanas⁶.

Originalmente ética y moral se usaban indistintamente, luego el término moral se limitó a los fenómenos reales concretos, mientras la ética

⁶ Guséinov, Abdusalam. Ob. Cit. Págs. 12-13

pasó a designar la ciencia que estudia la moral. Ética y moral son dos partes de un todo, dos niveles del mismo fenómeno relativo a la conducta de los hombres.

La ética es una concepción teórica, una teoría académica sobre la moral, sobre el comportamiento humano ideal, y en ausencia de ese comportamiento humano ideal se refiere – según Freyre⁷ – a *compromisos para lograr una convivencia en beneficio mutuo*. Es un conjunto de valores superiores, de principios no sujetos a contingencias, a elección o a cuestionamiento. La ética es la ciencia normativa que estudia la moral, describe, interpreta y valora las conductas, rechaza unas y aprueba otras. Es la teoría sobre la justificación de los juicios morales. Se expresa a través de los criterios, valores, principios, normas y argumentos morales mediante los cuales censuramos o alabamos lo que hacemos y lo que hacen los demás. Abarca los compromisos que establecen las personas para lograr una convivencia en beneficio mutuo y por tanto tienen que establecerse sobre la base de la libertad, el consenso, la independencia y la autonomía. En ese sentido la ética apunta a la potencia inmanente a cada individuo. *Ética no hay más que una –dice Muguerza⁸– y esa es la ética de la convicción. Puesto que, ¿qué otra cosa podría ser actuar éticamente sino actuar de acuerdo con nuestras convicciones?*

La ética como teoría encauza la moral y en determinadas circunstancias –dice Ichikawa⁹– la perturba. La ética tiene respuestas y convicciones y no, como la moral, dudas y preguntas. Por eso lo básicamente humano es el conflicto moral. El mundo de lo ético donde se tensiona es en el nivel de la moralidad, donde los valores éticos son interrogados por su ubicación entre el bien y el mal, por su relación con los intereses de los individuos ante cada situación concreta. Esa contradicción entre ideología moral y costumbres reales constituye una fuente del desarrollo de la moral.

⁷ Freyre, Eduardo. Elementos éticos para la agricultura de hoy. Agricultura Orgánica. La Habana, Año 5 No.2 agosto 1999. Pág. 5.

⁸ Muguerza, Javier. La ética ante los conflictos del presente. Leviatán. Primavera-verano 1991, págs.43-44

⁹ Ichikawa Morín, Emilio. En Los equívocos morales: comedia del cerco de Santiago. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1998.

ÉTICA Y POLÍTICA

Como teoría general sobre la moral, la ética participa en la crítica moral de la realidad política, y la política, como arte de la conversión de lo necesario en posible, constituye una de las vías para la realización de las ideas morales. Aquí se establece una de las relaciones que nos interesa en este trabajo, la relación entre ética y política a través de la moral, es decir la ética política.

El ámbito de la política incluye al Estado, mediante el poder, la fuerza y la violencia, pero no se agota aquí, la política abarca también a la sociedad civil mediante la hegemonía y el consenso. Por lo cual, además de los partidos, son sujetos de la política los movimientos sociales y todos los espacios de la vida social. Esta dimensión de la política nos llama la atención acerca de la importancia de otros poderes extrapolíticos, como son el económico, el social, el ideológico, el cultural, el amplio asociacionismo ciudadano, y por supuesto el moral.

Lo primero moral y humano es la civilidad, la participación, la igualdad de oportunidades, el derecho y la libertad, todo lo cual nace y se desarrolla en la sociedad civil, entendiendo por esta al **“subsistema de la sociedad, resultado de la interrelación histórica entre asociatividad, necesidad e intereses, ubicado entre el Estado y la familia, que asume forma madura en las sociedades modernas y es asiento de la pluralidad y la diferencia, de carácter autónomo respecto del Estado, e integrado por un amplio abanico de grupos, asociaciones, instituciones y recursos, independientes e interrelacionados con el Estado, que cuenta con un espacio público y diversas formas de propiedad sobre los medios de producción y expresión, sobre cuya base los ciudadanos interactúan, debaten y deciden libremente sus problemas comunes, sin tutela estatal, lo que garantiza el derecho de participación y decisión ciudadana en los procesos políticos, económicos, sociales y culturales, entre otros”**¹⁰.

En este sentido la sociedad civil, cuya fortaleza depende de un amplio asociacionismo ciudadano, se nos presenta como lugar privilegiado de

¹⁰ Castellanos, Dimas. Sociedad Civil, causa y efecto de la transición. Nueva Frontera No.4, diciembre de 1999.

surgimiento y despliegue de demandas, valores y aspiraciones de cambio social, de democratización, es decir de participación ciudadana en todos los ámbitos de la vida y especialmente de la política. Sin una sociedad civil fuerte la política se reduce al aspecto estatal administrativo y por tanto se desnaturaliza al desaparecer las demandas, valores y aspiraciones de cambio social. En este sentido nos aclara Habermas “*la democracia quedará vacía de toda sustancia ética sin la efectiva participación de los interesados en el diálogo político*”¹¹.

La política requiere de ciudadanos con determinadas virtudes, tenacidad y convicción que hay que crear, por ello a nivel de la prepolítica, siguiendo a Díaz-Salazar¹², antes y más importante que luchar por la conquista del poder es preparar los individuos y asociaciones, instituciones y movimientos, que desde la sociedad civil demanden e impulsen la necesidad de cambios. Lograr que al menos un sector de la sociedad interiorice y demande los cambios y luche por ellos desde el pacifismo y la moderación.

Llegamos así a la moderación como punto de partida para tratar de construir todo el camino, pero la moderación es una virtud ética, es una virtud moral y por tanto la transición tiene que vestirse con la ética necesaria desde el principio al fin si no queremos convertir el actual esfuerzo en un episodio más de la historia de Cuba. Como la conversión de posibilidad en realidad cae en la esfera de la política, es necesario emplear como instrumento una ética política, que es una ética que conjugue lo deseado con lo necesario y lo posible con lo real. Se trata de una ética política y por tanto pacífica, moderada, conciliatoria, no rupturista, de compromiso, dialogante, de participación, de formación ciudadana, realizable, si no, no es política, pues la política es el arte de lo posible o de hacer posible lo necesario.

Esa magna tarea, si se encamina a cambios esenciales, de contenido y no de forma, requiere de una transformación moral y cultural desde la sociedad civil. En el caso cubano requiere adicionalmente su construcción a partir de los

movimientos emergentes y de la sociedad civil corporativa existentes, en el período pretransicional y en la transición, donde la ética tiene que estar presente, pues la democracia quedaría vacía de contenido sin la participación de los interesados en el diálogo político.

Esa transformación moral y construcción de la sociedad civil tiene que realizarse en el caso cubano, como casi todas las tareas de cambio social que enfrentemos, de manera simultánea, desde ya y durante el proceso de transición. La condición de simultaneidad constituye una peculiaridad concreta de nuestra realidad nacional, donde, en este sentido, casi todo está por hacer o rehacer.

La ética política tiene que tener en cuenta dos condiciones importantes: 1- la autodirección del sistema político, que implica, su no reducción a la moralidad y a la vez la necesidad de elevar su potencial humanista. La ética y en particular la ética política –nos recuerda Weber- no puede eludir el hecho de que para conseguir fines buenos hay que contar muchas veces con medios moralmente dudosos, o al menos peligrosos; y 2- la posibilidad de su realización, sin lo cual, sería ética, pero no ética política.

Según Muguera¹³ la ética puede ayudar a realizar la crítica moral de la realidad política y la política puede ser el cauce para realizar los ideales morales.

La ética tiene carácter histórico concreto y como el período pretransicional (contexto en transición) y la transición son momentos específicos, además de la ética en general, se requiere una ética de la transición, -tarea pendiente- que responda a las necesidades de ese momento específico, pero que a su vez sirva para después, para la sociedad y para el Estado de Derecho que se pretende edificar, por eso es necesario la presencia de la ética en la conformación del derecho para poner en concordancia la moral y el derecho, la ética y el derecho lo que requiere de la efectiva participación de los interesados en el diálogo político. Se trata de resolver lo irresuelto, de servir para el momento del cambio y para el futuro. Esa es la triple condición que se requiere de una ética política para nuestra situación específica.

Es necesario señalar el papel de la libertad en todo este proceso, libertad que hay que ir ganando

¹¹ García Santesmases, Antonio. Ética, política y utopía. Leviatan. Primavera-verano 1991, págs.43-44.

¹² Díaz-Salazar, Rafael. La Izquierda y el cristianismo. Santillana, S.A. Taurus, 1998, España.

¹³ Muguera, javier. Ob. Cit.

gradualmente en la misma medida que el proceso avanza y se profundiza. La conciencia individual no puede mejorar mientras la verdad no se manifieste plenamente en la conciencia social. *La moral comienza en la verdad y se basa en ella* - dice Rasputín¹⁴-, y Afanasiev¹⁵ agrega que “*sólo la competencia abierta de ideas diferentes da lugar a una elección libre y democrática de las vías*”.

La ética tiene un papel importante en cuanto a los fines de los proyectos sociales. Aquí no basta con lo que la historia pasada nos legó, sino que esto tiene que amalgamarse con los objetivos y por tanto tiene que sufrir cambios. La ética se conecta con el deber ser, es decir hacia adelante y el deber ser no se puede lograr con la experiencia pasada solamente, sino también con las nuevas normas de conducta que son necesarias, pero el deber ser, si es proyección, tiene que tener la posibilidad de poder ser, de realizarse, la ética¹⁶ -para Francisco Martínez- es una ética del poder ser, de la potencia inmanente de cada individuo sino queda en la utopía idealista y no en la utopía realizable.

Lo principal lo contiene ya el **deber ser**, pero ese deber ser tiene que responder a su vez a lo que **tiene que ser** para alcanzar el fin inmediato, el eslabón aspirado y aquí entra la política como medio de participación y realización y por supuesto de la ética política.

Partimos del supuesto de que la crisis moral actual es fuente de todas las crisis que nos rodean y sus soluciones tienen que estar precedidas de la solución de la crisis moral. No nos engañemos con cambios limitados a áreas u hombres específicos. La solución de la crisis demanda una transformación profunda, donde la ética precede la solución de los demás problemas. Esa es la tesis principal que queremos adelantar en este trabajo: comenzar por la ética o para ser más preciso, comenzar todos los cambios necesarios desde una visión ética. Todo otro intento es parcial e incompleto, de ahí el peligro de desgastarse en soluciones maximalistas que arrancan por el final y no por el principio de los problemas. En este

¹⁴ Rasputín, Valentín. La renovación: valores morales. Editorial de la Agencia de Prensa Novosti, Moscú, 1990. Págs. 36-45.

¹⁵ Afanasiev, Yuri. La renovación: valores morales. Editorial de la Agencia de Prensa Novosti, Moscú, 1990. Págs.18-35.

¹⁶ Martínez, Francisco José. En la isla de la conciencia.

sentido, según Havel¹⁷, *la política puede ser el arte de lo imposible, de hacer cambiar para bien común a cada uno de nosotros y al mundo. Se impone la necesidad –siguiendo a Gramsci- de una reforma intelectual y moral.*

REFORMA INTELECTUAL Y MORAL

La Ética es ciencia, teoría, sobre el comportamiento humano y ese comportamiento en la historia de Cuba, sobre todo en el último siglo ha dejado mucho que desear en cuanto a los resultados declarados o esperados de determinadas conductas.

Los hombres proyectan su pensamiento sobre la realidad como paso previo a la transformación. Esos pensamientos se materializan a través de la actividad humana, a través de la praxis social y la praxis implica determinadas conductas en relación con lo que se persigue. Por eso todo proyecto de transformación social que se trace, si es objetivo y consecuente, implica un tipo específico de conducta humana que responda a esos fines; sin embargo los hombres que se lo plantean, son resultados de una determinada cultura, y como parte de esa cultura tienen un tipo de patrones morales de conducta asumidos como los correctos, patrones que generalmente no se corresponden con los que requiere la nueva meta y que por tanto hay que ir creando.

Aquí radica una de las dificultades: **el tránsito de unos patrones de conducta a otros requieren la creación de una nueva cultura**, que significa citando a Gramsci¹⁸: “*difundir críticamente verdades ya descubiertas, socializarlas por así decirlo y por lo tanto hacer que se conviertan en base de acciones vitales; elemento de coordinación y de orden intelectual y moral*”.

Algunos colegas, y creo que con cierta razón, preguntan ¿qué importancia pueden tener estas disquisiciones cuando lo que urge son cambios concretos y urgentes para resolver los problemas materiales que nos agobian?

Desde mi punto de vista tienen la máxima importancia, tanta incluso, que la ignorancia o la irrelevancia atribuida a este aspecto cultural y

¹⁷ Vaclav Havel. En la izquierda y el cristianismo. Ob. Cit. Pág.73

¹⁸ Gramsci y la filosofía de la praxis. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997. Pág.110.

crucial a lo largo de nuestra historia ha conducido a intentar erróneamente una y otra vez la solución de problemas sociales complejos sin tener en cuenta el rol que desempeña en esa solución la cultura moral de una sociedad, reduciendo la solución a problemas materiales, donde las fuerzas económicas y sociales han convertido al hombre en medio y no en fin como corresponde. Esta es una de causas que ha situado a la nación cubana (y no sólo a la nación cubana) en el punto crítico en que se encuentra.

Durante su visita a Cuba el Santo Padre, destacando la figura del Padre Félix Varela recordaba que éste consideraba entre las exigencias para el establecimiento de la democracia: “que haya personas educadas para la libertad y la responsabilidad, con un proyecto ético forjado a su interior, que asuman lo mejor de la herencia de la civilización y los perennes valores trascendentes, para ser así capaces de emprender tareas decisivas al servicio de la comunidad...”¹⁹

La cultura es básicamente el sistema de valores morales y principios ideológicos que orientan y determinan la actividad política. Una forma de pensar, sentir y actuar que configura una determinada orientación de la conducta. Sin cultura política sencillamente no hay política, pues cualquier objetivo social y político demanda de una cultura que le sirva de sustento.

Volvemos, entonces, al punto inicial. Si lo que se persigue es la democratización y ésta se puede traducir como participación ciudadana en todos los ámbitos, el alcance de libertades fundamentales que propicien la libertad de elección y la participación para ir conformando una sociedad basada en el derecho, y si además tenemos en cuenta los fallidos intentos de esa construcción en las décadas pasadas, entre otras cosas eso significa que con los patrones de conducta que se ha intentado construir, con los patrones enraizados en la cultura de los ciudadanos y especialmente de los políticos, era imposible alcanzar tal fin. De lo que emana la necesidad de elaborar UN DEBER SER, que tiene que contener, partir y a la vez rechazar el ser actual; y la gran dificultad y el gran reto radican en que ese proceso de transformación moral hay que comenzar no con hombres nuevos, sino con

los actuales, pero representando una nueva generación moral.

Obliga además, y en primer lugar, a tener el conocimiento más exacto del tipo de hombre que somos, que queremos, cuáles son nuestros intereses, deseos, pensamientos y costumbres, y sobre todo cuál es nuestra responsabilidad, para sobre esos conocimientos intentar el inicio de los cambios.

Otro aspecto importante y diría yo, primario y vital para esa reforma, radica en la necesidad de reivindicar, desde la ética, en la política como soberanía ciudadana e intentar establecer una relación entre quehacer político y vida moral –sin desconocer criterios adversos a este punto de vista como los de Luhman²⁰-. En este sentido la política, desde la sociedad civil, como patrimonio popular, es un componente de la reforma intelectual y moral.

Se trata de abandonar la concepción de la política limitada a la administración del poder para trasladarla a nuevos ámbitos, con la presencia y participación de nuevos actores sociales. La reforma consiste en producir cambios de valores en la ciudadanía de donde deben surgir los nuevos actores sociales y eso implica una tarea harto difícil: crear un sujeto cívico-moral como premisa de la nueva política, sin el cual no habrá ni puede haber nueva política.

La reforma demanda de un trabajo educativo, de formación, de la creación de espacios civiles nuevos y de consolidación de los frágiles espacios independientes alcanzados que faciliten la conformación de la nueva cultura moral que irá empujando de una secuencia de actos sociales que la van configurando.

Otro aspecto importante para la reforma moral y cultural es tener en cuenta el daño causado por el empobrecimiento de la cultura espiritual y en su lugar el aumento de la obsesión por el éxito material. Lo que ha ido generando un vacío moral. No se trata de ignorar el papel que desempeña la solución de las satisfacciones primarias e incluso la importancia que tiene el nivel de vida en la conformación de una alta cultura moral como aspira la reforma. Se trata de acompañar el proceso de eficiencia económica, de mejoramiento del nivel de vida con la formación de una nueva

¹⁹ Discurso Pronunciado por el Su Santidad en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 23 de enero de 1998.

²⁰ Luhman, Niklas. La honestidad en política. Leviatán No.65. Págs.37-47.

ética que permita la participación ciudadana en todo lo concerniente a los problemas sociales de su interés, incluyendo por supuesto la economía.

La realidad actual es contradictoria, no coincide con el deber ser, como no ha coincidido nunca. Se trata de un momento concreto de la historia donde el freno que representan las normas morales anticuadas para el proceso de transición a un nuevo estadio obligan a buscar correspondencia entre la forma y el contenido, entre la nueva realidad que se asoma ligeramente desde el contexto en transición y la vieja moral que no responde a las nuevas exigencias. Se trata de un caso particular de la permanente tensión entre el ser y el deber ser.

Buscar un orden que además de la prosperidad material sea moralmente deseable y políticamente posible. He aquí el problema a solucionar por la ética política y la reforma moral y cultural como base de apoyo a los cambios que deseamos y necesitamos en Cuba.

A modo de conclusión considero que esos cambios tienen que comenzar por la ética, lo que encierra las siguientes dificultades a vencer: 1- El efecto de la simultaneidad nos obliga a realizar las transformaciones paralelas a la reforma moral y cultural; 2- Todas las transformaciones a realizar no pueden esperar por ningún hombre nuevo, sino que hay que comenzar con los actuales hombres, es decir los hombres tendrán que ir transformándose en la medida que transforman; 3- La minoría responsable que ha comprendido esta necesidad y ha elaborado un proyecto de cambios para Cuba tiene el reto y la responsabilidad de realizar todas sus acciones –ir haciendo caminos– desde la nueva ética, y 4- en ese sentido está obligada a constituir una avanzada de las nuevas ideas expresadas en convicciones y a través de la conducta diaria, lo que implica, entre otras cosas, partir siempre del autoanálisis, de aceptar la corresponsabilidad en el estado actual, aceptar la necesaria subordinación de lo personal y de grupo a lo social, de lo social a lo nacional, de lo nacional a lo internacional y de privilegiar el altruismo frente al egoísmo.

Ciudad de La Habana, 29 de mayo del 2000

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

1. Bailey, Alice A. Los problemas de la humanidad. Editorial Kier, Argentina, 1957.
2. La Biblia. Dios habla hoy. La Biblia con deuterocanónicos. Versión popular. Segunda edición. Sociedades Bíblicas Unidas, México, 1993.
3. Castellanos, Dimas. Sociedad civil: causa y efecto de la transición. Nueva Frontera (La Habana) Año I. No.4: 11-20, diciembre de 1999.
4. Castoriadis, Cornelius. El taparrabos de la ética. Vuelta (México) Año XVII, No. 202: 35-40, septiembre de 1993.
5. Centro de Estudios del Socialismo Democrático. Cuba, la plataforma y el próximo siglo. Nueva Frontera (La Habana) Año I. No.4: 24-26, diciembre de 1999.
6. Cuesta Morúa, Manuel. Una visión y siete enfoques para una estrategia. Nueva Frontera (La Habana) Año II, No.6: 3-7. Junio del 2000.
7. Díaz-Salazar, Rafael. La izquierda y el cristianismo. Santillana, S.A. Taurus, Madrid, 1998.
8. Dichoso el Mensajero. Homilias y Mensajes de S.S. Juan Pablo II en su Visita Pastoral a Cuba. Ediciones Vitral, Pinar del Río, 1998.
9. Freyre, Eduardo. Elementos éticos para la agricultura de hoy. Agricultura Orgánica (La Habana) Año 5 No.2: 5-8, agosto 1999.
10. Gramsci y la filosofía de la praxis. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997.
11. Guséinov Abdusalam. La regla de oro de la moral. Editorial progreso Moscú, 1990.
12. Hernández Pacheco, Javier. Corrientes actuales de filosofía: la escuela de Francfort y la filosofía hermenéutica. Editorial TECNOS, 1996, España.
13. Las lecciones de Sajarov. Editorial Novosti, Moscú, 1990.
14. Luhmann, Niklas. La honestidad en política. Leviatán (Madrid) No.65: 37-48, Otoño 1996.
15. Martí, José. Pensamientos. Nueva York, 1997.
16. Martínez, Francisco José. En la isla de la conciencia. Leviatán (Madrid) No.43-44: 143-147, Primavera/Verano 1991.

17. Montero Reinaldo. Los equívocos morales. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1998.
18. Mugerza, Javier. La ética ante los conflictos del presente. Leviatán (Madrid) No.43-44: 135-142, Primavera/Verano 1991.
19. Mesa de Reflexión de la Oposición Moderada. Plataforma Común: transición a la democracia; un proyecto para completar la nación. Versión resumida. La Habana, octubre de 1999.
20. Sajarov, Andréi et al. La renovación: valores morales. Editorial Novosti, Moscú, 1990.
21. Santesmases, Antonio G. Ética, política y utopía. Leviatán (Madrid) No.43-44: 117-134, Primavera/Verano 1991.

LA INÚTIL "TERCERA VÍA" DE TONY BLAIR

Por Lionel Jospin*

La socialdemocracia ha atravesado una etapa difícil de su historia. Aunque, si se observan los resultados electorales en Europa en los dos últimos años, impresiona más la importancia de la socialdemocracia que su crisis. Nuestros políticos han llegado al poder no sólo en los cuatro países más importantes —Italia, Gran Bretaña, Francia y Alemania—, sino también en otros países de la Unión Europea. Sin embargo, si contemplamos las cosas con más distancia, sigue siendo cierto que la socialdemocracia ha pasado por momentos difíciles.

Buena parte de su identidad política se derivaba, en efecto, de su doble oposición al comunismo soviético y al imperialismo americano. Con el fin de la bipolarización mundial y de la guerra fría, esta doble oposición ha perdido su papel específico. Por eso la socialdemocracia de los últimos cincuenta años, a mitad del camino entre el capitalismo y el comunismo —en una especie de "interposición"—, ya no tiene sentido en nuestros días. Pero la socialdemocracia no está anclada en un período histórico y no está en vías de desaparición ahora que han dejado de existir las condiciones que le permitieron consolidarse.

Dada su última relación con la sociedad industrial y democrática, era inevitable que una crisis a escala mundial afectara a la socialdemocracia. Hemos pasado por una crisis tanto económica, con el declive del modelo de crecimiento y de producción fordista, como social, con las crecientes dificultades del Estado de Bienestar. Además, a ello se le ha sumado una crisis ideológica, por cuanto nuestros valores, en especial la igualdad, han sido puestos en tela de juicio y sometidos a discusión por el rechazo neoliberal de los últimos veinte años.

Creo que la crisis de la socialdemocracia ha sido superada en parte. Las esperanzas de los neoliberales se han desvanecido. La socialdemocracia ha encontrado nuevos líderes y ha comenzado a reconstruir su propia identidad política. Esta tarea está muy lejos de haberse completado, pero yo tengo fe en su éxito.

Parte de esta reconstrucción se está haciendo a escala europea, cosa lógica, por otra parte, dado que el socialismo es una idea europea, nacida en Europa y desarrollada por pensadores europeos. El programa del Partido Socialista Europeo publicado en abril de 1999 prueba que nosotros, a diferencia de todos los demás grupos políticos, somos capaces de definir los principios, las directrices y las propuestas que coordinan nuestro enfoque de la integración europea. Los socialdemócratas tendrían mayor fuerza si trabajaran juntos a escala europea. Pero con una condición: deben darse cuenta de que los factores nacionales que afectan a los partidos socialdemócratas, como las raíces históricas, las referencias ideológicas y los escenarios políticos, deben ser tenidos siempre en cuenta y respetados. Esta es una de las conclusiones que he extraído del actual debate en el seno de la socialdemocracia europea. Los analistas suelen pasar por alto los factores nacionales específicos, pero los políticos electos deben tenerlo siempre en cuenta.

Por tanto, mi opinión es que no vale demasiado la pena discutir sobre el "estilo justo", sobre una elección entre el "estilo de Blair", el "estilo de Schröder" o el "estilo de Jospin". Por eso me resulta difícil definir claramente qué es la *tercera vía*. Si la *tercera vía* se encuentra entre el capitalismo y el comunismo, sólo es un nombre diferente para el socialismo democrático típico de los británicos. Pero esto no significa que nosotros debamos hacer la misma apreciación en Francia. Si la *tercera vía* implica encontrar una posición

intermedia entre la socialdemocracia y el neoliberalismo, ése no es mi camino. Cómo ya he dicho, no existe espacio alguno para semejante política de “interposición”. Creo, sin embargo, socialista y socialdemócrata de Europa. En su breve ensayo la dinámica del capitalismo, el gran historiador francés Fernand Braudel condensó décadas de investigación sobre la “civilización material”. Sostiene que su flexibilidad y adaptabilidad hacen del capitalismo una fuerza dinámica, pero que es una fuerza que no tiene un rumbo marcado, no tiene ideales ni significados, ninguno de los elementos vitales para una sociedad. El capitalismo es una fuerza en movimiento, pero no sabe adónde va. El predominio simultáneo que ejercen en la economía, la globalización de las finanzas y la revolución informática hacen que este aspecto del capitalismo sea aún más evidente. Nuestra respuesta a esta nueva situación es motivada y meditada. Reconocemos plenamente la globalización. Pero no consideramos su manifestación inevitable. De aquí que tratemos de crear un sistema de regulación de la economía capitalista mundial. Opinamos que a través de la acción conjunta europea —en una Europa animada por los ideales democráticos sociales— se pueden reglamentar algunas áreas claves, como las finanzas, el comercio o la información. Debemos luchar especialmente por devolver su justo papel al FMI. A mi parecer. La opción es clara. Adaptarse a la realidad, sí. Rendirse ante un modelo capitalista “inevitable” y llamado “natural”, no. No debemos rendirnos al concepto fatalista de que el modelo capitalista neoliberal sea el único disponible. Al contrario, debemos moldear el mundo de acuerdo con nuestros valores.

Ser socialista significa tratar de construir una sociedad más justa. Por lo tanto, ser socialista significa tratar de reducir la desigualdad: no las diferencias producto de las diversas capacidades de las personas, sino la desigualdad social derivada del nacimiento o de la posición social de una persona, que escapa a su control. Es nuestro deber hacer que la sociedad sea menos dura con el débil y más exigente respecto al poderoso. El Estado de Bienestar contribuye a ese objetivo. Por consiguiente, aunque esté en crisis, debemos reformarlo. Bajo ningún motivo debe ser desmantelado. El Estado de Bienestar —que en Francia llamamos *État-providence*— es resultado de las luchas históricas en las cuales la izquierda ha desempeñado un papel preeminente. Ello ha marcado nuestra conciencia, como pone de

que la *tercera vía* es la forma que ha tomado en el Reino Unido el esfuerzo de remodelar la teoría y la política; el mismo proyecto en el cual se han embarcado todos los partidos de inspiración manifiesto el uso de la palabra francesa *providente*, mucho más contundente que el término inglés *welfare*. Ello expresa la idea de que el hado y el destino pueden ser modificados o transformados por el Estado democrático y social, que representa los valores humanos y colectivos. Si el Estado de Bienestar tiene que ser reformado, no debemos romper esta tradición. La socialdemocracia surgió en sus orígenes para combatir la disparidad entre las diversas clases sociales. Pero nuestra lucha actual es contra cualquier forma de desigualdad, no sólo económica o social. Hay desigualdad en los beneficios que las personas obtienen de los servicios públicos, como la educación y la cultura; hay desigualdad en la seguridad frente a la violencia y el crimen. Hay desigualdades geográficas (de ahí la importancia de nuestra política de desarrollo regional). Debemos realizar un esfuerzo especial, cuando a las desigualdades de renta y riqueza se suman las desigualdades en el acceso a la vivienda, a la salud, a la información, al ejercicio de la ciudadanía o la desigualdad entre los sexos. Esta conciencia global de la existencia de muy diversos tipos de desigualdad exige un enfoque que va más allá de la tradicional confianza en la simple redistribución. Si bien el sistema fiscal y el Estado de Bienestar son medios para obtener, a *posteriori*, una mayor igualdad, también debemos actuar a *priori* para prevenir la acumulación de desigualdades. Debemos llegar a la igualdad de oportunidades.

Por tanto, nuestro papel es mediar entre las clases sociales, entre los que están razonablemente satisfechos con la sociedad tal como es y se oponen a ser penalizados con el “coste” de una mayor igualdad, y aquellos para los cuales el fomento de la igualdad representa un objetivo fundamental. Éste es un importante punto filosófico y político. Considero que los socialistas deben esforzarse por la reconciliación entre la clase media y la clase obrera, aunque sus intereses puedan ser diferentes y en ocasiones divergentes. Debemos intentar que sus respectivos intereses progresen simultáneamente.

*Lionel Jospin es primer ministro francés.

Tomado del País, Madrid, lunes 22 de noviembre de 1999

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

- Leonardo Calvo Cárdenas. Licenciado en Historia. Miembro del Secretariado de la Corriente Socialista Democrática y del Centro de Estudios del Socialismo Democrático.
- Dimas C. Castellanos Martí. Licenciado en Ciencias Políticas. Miembro del Comité Nacional de la Corriente Socialista Democrática Cubana y Director del Centro de Estudios del Socialismo Democrático.
- Manuel Cuesta Morúa. Licenciado en Historia. Secretario General de la Corriente Socialista Democrática Cubana, fundador de la Mesa de Reflexión de la Oposición Moderada y miembro del Centro de Estudios del Socialismo Democrático.

LEAN EN PRÓXIMOS NÚMEROS

- Las relaciones Cuba-Estados Unidos
 - Reflexiones sobre la economía
 - Ética y reconciliación nacional
 - Una vez más sobre la juventud

INSTRUCCIONES PARA LA PRESENTACIÓN DE LOS TRABAJOS

- ✓ La Extensión de los artículos debe oscilar entre 3 y 10 cuartillas
- ✓ Los artículos se entregarán a 2 espacios, en cuartillas de 8 y 1/2 x 11, en papel o formato electrónico
- ✓ No se devolverán los artículos enviados sin previa coordinación

Los artículos reflejan la opinión de sus autores y no necesariamente la del Boletín. Se permite la reproducción de cualquier segmento siempre que se indique la fuente.